

REFLEXIONES SOBRE EL QUEHACER DEL ESTUDIANTE DE TERAPIA OCUPACIONAL EN UNA SOCIEDAD NEOLIBERAL

Daniela Ferreira Rivas¹, Michelle Lapierre Acevedo²

RESUMEN

El siguiente artículo es de carácter reflexivo, el cual recoge apreciaciones y consideraciones sobre el quehacer del estudiante de Terapia Ocupacional en una sociedad neoliberal. Actualmente vivimos en una sociedad neoliberal, implantada en la época de dictadura, la cual se caracteriza por ser inequitativa, desigual, competitiva e individualista, es bajo este contexto que se desenvuelve la Terapia Ocupacional y se desarrolla la formación de Terapeutas Ocupacionales. Considerando estos aspectos, es que se plantean apreciaciones sobre el carácter del estudiante de Terapia Ocupacional, y la importancia de comenzar a interiorizar conceptos como la conciencia ocupacional, ocupaciones colectivas y ocupaciones humanizantes con la intención de trabajar de forma colectiva a una transformación social.

Palabras clave: Conciencia Ocupacional, Estudiantes de Terapia Ocupacional, Ocupaciones colectivas, Ocupaciones humanizantes, Conciencia Ocupacional, Sistema Neoliberal.

¹ Estudiante de Terapia Ocupacional en la Universidad Católica de Temuco, participante del Movimiento Salud para todos Araucanía, Correo: Dferreira2012@alu.uct.cl

² Terapeuta Ocupacional, Docente en la Universidad Católica de Temuco. Correo: MLapierre@uct.cl

INTRODUCCIÓN

El siguiente escrito expone reflexiones y apreciaciones que han sido desarrolladas durante mi proceso de formación personal y profesional en estos últimos años, que tienen relación con la visión sobre el quehacer del estudiante de terapia ocupacional respecto a su formación profesional, relaciones interpersonales y nuestra práctica disciplinar en las diferentes áreas de desarrollo de nuestra profesión, esperando con esto aportar nuevas apreciaciones o abrir discusión respecto a estas.

Es importante mencionar la influencia que tiene el modelo neoliberal en nuestro cotidiano, tanto en lo personal y profesional, dado que desde pequeños hemos ido interiorizando y naturalizando valores y características propias de este modelo, que se evidencian en nuestros contextos, ya sea académicos, profesionales, familiares y personales. Es desde aquí que me posiciono de forma crítica y analítica, para desarrollar las reflexiones desarrolladas en este escrito, y dar discusión sobre el quehacer del estudiante de terapia ocupacional en una sociedad neoliberal.

La mayoría de las reflexiones y apreciaciones nacen de un análisis de la sociedad actual de nuestro país, con la intención de establecer con más claridad las reflexiones, y de cómo la terapia ocupacional y sus estudiantes, no quedan ajenos a ella.

Actualmente, Chile se rige bajo un modelo neoliberal, el cual fue instaurado durante los años de dictadura, el cual se define como “Aquella forma de organización socio-político-económico- administrativo dominado por el mercado como principio ordenador, donde la acción del Estado es subsidiaria y restringida, existiendo desigualdades estructurales y concentración de riquezas en sectores” (Garretón, 2012, Max-Neef, Angelcos et al, 2006, citado en Rolack, Triviños y Troncoso 2015). El neoliberalismo, convierte a la sociedad en materialista y aspiracional, considerándola como discriminatoria, inequitativa, individualista y competitiva, desarticulando las redes de confianza y fomentando el individualismo por sobre los colectivos teniendo un efecto negativo en la calidad de vida de las personas (Rolack et al, 2015), fomentando la meritocracia como medio para conseguir una buena calidad de vida, en donde el esfuerzo personal se convierte en una vía para obtener el éxito, acentuando la competencia y el individualismo entre pares.

Dado este contexto, el Estado Chileno, tiene un carácter subsidiario, en donde “el estado subsidiario obedece doctrinariamente a la imaginaria de un estado exclusivamente garante de la seguridad y el cumplimiento de los contratos y que, en lo económico, sólo le preocupa mantener y cultivar mercados competitivos (o cuasi perfectamente competitivos), como garantía de la eficiencia y donde ciudadanos y consumidores serían conceptos indistinguibles” (Guardia, 2015), por lo tanto el Estado garantiza sólo algunos aspectos mínimos de necesidades básicas, permitiendo así que instituciones privadas se responsabilicen por ciertas áreas sociales, dando paso al libre mercado en derechos sociales, tales como salud, educación, vivienda y previsión social, así como también que se establezcan políticas públicas sólo para determinados grupos sociales, principalmente los más vulnerables, como lo menciona Oscar Dávila, en su texto “Estados y políticas sociales: del estado protector al estado subsidiario”, en 1998, en donde menciona que durante la dictadura militar se concretizaron dos principios básicos, el primero, focalizar el gasto social hacia las personas más desfavorecidas, y el segundo la privatización de ciertas áreas de la política social con el objetivo de desligar al Estado de estas funciones para derivar a una empresa privada y al mercado, lo cual se mantiene hasta el día de hoy.

Por otra parte, es importante mencionar que dentro de este contexto social-político bajo un estado subsidiario en un régimen democrático, siguen ocurriendo constantes violaciones a los derechos humanos a determinados grupos sociales de nuestro país las cuales han ido en aumento durante los últimos años así lo señala el Informe Anual 2015 de Human Rights Watch (HRW), en donde “Se siguen denunciando casos de tortura, los cuales generalmente quedan impunes. Entre 2011 y agosto de 2014, el INDH presentó 33 denuncias de tortura ante la justicia: 16 por actos presuntamente cometidos por carabineros, 10 por guardias penitenciarios y 7 por miembros de la Policía de Investigaciones (PDI)” (HWR,2015), un ejemplo de casos más actuales son, la constante militarización en territorio mapuche, el caso de Lorenza Cayuhuan, mujer mapuche que tuvo que dar a luz engrillada en el Sanatorio Alemán y el caso de Brandon Henríquez el cual recibió un ataque con escopeta a quemarropa en su espalda mientras jugaba con su hermano en su comunidad, o de Macarena Valdés, la cual muere una manera sospechosa en su Hogar en Tranguil.

Como se mencionó anteriormente, en un Estado Subsidiario con un modelo el cual permite el libre comercio, en donde se han mercantilizado derechos sociales, tales como educación, salud y vivienda, creando una desigualdad estructural y además permitiendo aun

violaciones a los derechos humanos, es donde se desenvuelve la Terapia Ocupacional y se desarrolla la formación de nuevos terapeutas ocupacionales, las cuales no quedan excluidas del impacto del sistema neoliberal, formando así una relación simbiótica entre estas.

DESARROLLO DEL TEMA

Expuesto lo anterior, es que nacen las reflexiones sobre el quehacer del estudiante de Terapia Ocupacional en una sociedad neoliberal:

I. La importancia de constituirse como sujetos políticos con memoria histórica

La formación de Terapeutas Ocupacionales en Chile comienza en 1963, en donde se creó un curso experimental al alero de la Escuela de Tecnología médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. En la actualidad nuestra formación profesional se desarrolla dentro del contexto político-social mencionado anteriormente, según la página mifuturo.cl existen más de 50 escuelas de Terapia Ocupacional a nivel de nacional, y en la Araucanía existen 6 casas de estudios que cuentan con escuelas de Terapia Ocupacional, al revisar cuatro itinerarios formativos, sólo uno de ellos presentaba más de tres ramos con alusión a un enfoque más sociopolítico de la Terapia Ocupacional, con respecto a lo señalado se podría interpretar que los itinerarios formativos, nacen en respuesta a los diferentes enfoques históricos de la Terapia Ocupacional, manteniendo un fuerte sustrato cultural proveniente del Norte.

Del mismo modo la educación en nuestra sociedad es entendida como la clave para ascender en la escala social y su principal rol es ser reproductor del sistema, manteniendo el status quo de clases sociales y creando mano de obra calificada, así lo menciona Tomás Vasconi en donde la educación “Lejos de contribuir hechos universales, son una creación histórica de la burguesía en el poder, cumplen funciones específicas en que concretiza la función general de reproducción de la sociedad burguesa y sus modalidades de explotación” (Vasconi, s.f), por lo que en un futuro nosotros seremos terapeutas ocupacionales, trabajadores calificados para atender los problemas y necesidades ocupacionales creados por el contexto social-político. Nuestra educación revela todas las características del modelo neoliberal, las cuales son traspasadas a nosotros, creando profesionales competitivos,

individualistas, apolíticos y con nula memoria histórica. Es por esto que, ante este escenario, es que nace la necesidad que nosotros, estudiantes de terapia ocupacional, nos constituyamos como sujetos políticos con memoria histórica, el cual “se ha de caracterizar ante todo por el dominio y gobierno de sí mismos, inscrito en la ontología del presente. Es decir, de lo que somos, de la conciencia que tomamos de dicho presente y de la actualidad que es la que recorre nuestro pensamiento” (Gil, 2010), por lo tanto se vuelve un deber hacernos conscientes de nuestro proceso formativo enmarcado en un modelo neoliberal, con objetivo de ser más comprensivos ante las situaciones de inequidades de nuestra sociedad, tales como el acceso a la salud y educación, la distribución de riquezas e inequidades de género, para construirnos como pares iguales, reconociendo que el compañero de al lado vive las mismas condiciones de vida y siendo capaces de poder transformar espacios individuales a colectivos, con la intención buscar la transformación social.

Se hace necesaria la comprensión de que como terapeutas ocupacionales en formación arrastramos un componente histórico importante, el cual ha sido borrado durante el tiempo. Nosotros somos hijos/as de una dictadura militar, la cual cometió infinitas violaciones a los derechos humanos para instaurar sus leyes, así lo menciona el Centro de Salud mental y Derechos humanos, en donde algunos de los factores, “como el silenciamiento, la estigmatización y la impunidad, son inherentes no sólo al contexto sociopolítico en que ocurrió la experiencia de tortura sino que se mantienen, en mayor o menor medida, hasta la actualidad, por lo que es dable suponer que también podrían tener alguna incidencia en los jóvenes que han crecido y se han desarrollado en un ambiente marcado tanto a nivel individual como social por la persistencia del daño psicosocial” (CINTRAS, 2009), por lo tanto arrastramos toda esa carga cultural desde nuestras familias: el miedo, la poca participación social, la despolitización de los espacios sociales y la tendencia individualista.

Frank Kronenberg (2016), menciona la necesidad de conectar lo individual con lo colectivo, con la finalidad de comenzar a crear una terapia ocupacional que sea capaz de responder de forma significativa a la manera de cómo se están construyendo en conjunto los diversos pueblos que componen nuestra sociedad. A esto me refiero a la importancia de comenzar desde nuestros contextos universitarios, de organizarnos y vincularnos con movimientos sociales, tales como la red de defensa de los territorios, el agua y la vida, la Coordinadora No + AFP, Movimiento salud para todos, Coordinadora Ni Una Menos entre

otros, para así comprender la manera de cómo se va tejiendo una nueva sociedad y en conjunto aportar a dicha construcción.

II. Dejar de lado la apatía, comenzar a posicionarse como seres empáticos

Frank Kronenberg (2016), menciona que la deshumanización vivida por las poblaciones indígenas del mundo, sigue afectando estructuralmente la condición humana y la salud de la sociedad en que vivimos y desarrollamos la Terapia Ocupacional. Con respecto a esto, planteo que como estudiantes de terapia ocupacional “hay que endurecerse sin perder jamás la ternura” (Guevara, s.f), con lo que me refiero a que debemos comenzar a practicar nuevas formas de hacer terapia ocupacional y comenzar a romper los círculos viciosos de deshumanización de nuestra realidad de forma organizada como estudiantes. Estoy segura que durante nuestros procesos de pre-prácticas y prácticas profesionales nos hemos enfrentado a diversas situaciones y entornos donde presenciamos injusticias sociales, inequidad, vulneración de derechos y dolor de nuestros usuarios o grupos de intervención.

Cuando cursaba segundo año, tuve la oportunidad de realizar una intervención en un Liceo Agrícola cercano a Temuco, nuestro proceso se situaba en el Programa de Inclusión Escolar (PIE), en donde la mayoría de los estudiantes pertenecientes al programa, presentaban problemas conductuales dentro del colegio y en sus hogares, lo que repercutió en su desempeño escolar. Al interactuar con ellos, evidenciamos que muchos de ellos vivían en contextos de violencia intrafamiliar o de vulneración de derechos (contexto de deshumanización). Con mi grupo de práctica comenzamos a dialogar sobre nuestros objetivos de intervención, pero quedamos con una amargura de sentir que nuestra intervención era reducida a sólo el contexto escolar (pues la mayoría de los estudiantes estaban internos en el colegio). Al contar esta experiencia, es que quiero mencionar que como estudiantes tenemos un deber, el deber de endurecerse pero con la condición de ablandarse por las injusticias, de comenzar a desarrollar la *conciencia ocupacional*, la cual se define como la “capacidad continua para reconocer y conocer la existencia de dinámicas hegemónicas, la apreciación del papel de las ocupaciones en la vida diaria individuales y colectivas, en la perpetuación de dichas prácticas dominantes y una evaluación de sus consecuencias resultantes” (Kronenberg, 2016), además se enmarca como “una noción crítica del hacer cotidiano y como una respuesta potencialmente liberadora (y posiblemente humanizante) a estructuras sociales

opresivas” (Kronenberg, 2016). Es mostrarse empáticos ante el dolor ajeno y sentirlo como propio, pero por sobre todas las cosas, amar a la humanidad, que sin lugar a dudar nos ayudará a romper con los ciclos viciosos de deshumanización y comenzar a promover prácticas más humanizantes.

III. Abandonar las prácticas enajenantes y comenzar a construir ocupaciones humanizantes

En “una cultura impulsada por el individualismo extremo, en que cada individuo es responsable de su condición de salud, haciendo caso omiso de forma descarada de las condiciones cotidianas extremadamente desiguales” (Kronenberg, 2016), nuestras prácticas se pueden tornar enajenantes y asistencialistas, “En lugar de responder a las necesidades reales diarias de todas las personas de la sociedad, la práctica de la Terapia Ocupacional en el Norte se ha alineado a la biomedicina; un discurso que reduce las necesidades y prioridades de las personas para la vida cotidiana a unas patologías conceptualizadas” (Iwama, 2016), lo que no nos permite teorizar o responder a la complejidad de las ocupaciones desarrolladas por las personas.

Con respecto a lo anterior, es que creo que se hace necesario, comenzar a interiorizar la necesidad de desarrollar *ocupaciones colectivas*, que se refiere “a las ocupaciones en las que se involucran los individuos, grupos, comunidades y/o sociedades en contextos cotidianos, las cuales pueden reflejar una intención hacia la cohesión social o a la disfunción y al avance o aversión hacia un bien común” (Kronenberg, 2016). Estas se pueden desarrollar en ambientes de comunidades saludables, así lo menciona Salvador Simó en la entrevista al blog “Ocupando los márgenes”, en donde además agrega que “La promoción de un cambio económico implica, por un lado entender el paradigma económico actual, caracterizado por un capitalismo en fase extrema” (Simó, 2016), en donde existe precarización de las condiciones laborales y es excluyente con algunos sectores sociales. Simó agrega que nosotros debemos plantear alternativas a este modelo capitalista, en base al emprendimiento social, el cual se caracteriza como “Paradigma económico al servicio de las personas y no de acumulación de capital” (Simó, 2016). Un ejemplo de emprendimiento social es la terapia ocupacional ecosocial, la cual tiene como finalidad la creación de comunidades saludables,

inclusivas y sostenibles, tomando en cuenta la problemática ambiental, la cual afecta en la vida ocupacional de las personas.

Por tanto nuestro quehacer como estudiantes debe estar orientado a trabajar o transformar nuestras prácticas cotidianas que favorezcan a cambios reales de nuestro contexto social-político, apostando a una práctica colectiva que facilite la construcción y liberación del pueblo en su conjunto, comprendiendo que “toda ocupación es de hecho humana, pero no todas las ocupaciones son necesariamente humanas y/o humanizantes” (Kronenberg, 2016). Hace un tiempo atrás en una población en Temuco, el movimiento de salud para todos (del cual soy parte), en conjunto con la junta de vecinos y pobladores del sector, comenzó a gestar la idea de construir una Posta de Salud Popular frente a la sede de junta vecinal, al presentarles el proyecto a los vecinos se les mencionó que esta idea nace principalmente para dar respuesta a las necesidades de salud de los pobladores, pero por sobre todo para ir construyendo un proyecto de salud popular en donde los vecinos y los profesionales voluntarios vayan en conjunto creando soberanía, dignidad y transformación del enfoque de salud. Esto podría ser un claro ejemplo de un esfuerzo de aportar como estudiante de manera colectiva a la transformación social y humanizante.

IV. La Importancia de los saberes dentro de nuestras prácticas

Albuquerque, Chaná y Guajardo mencionan que “El modelo médico hegemónico según Meléndez se basa en un biologismo que no sólo se asienta en el método científico sino que tiene implicancias que lo desbordan, estructurando una jerarquía y categorías que subordina a los otros niveles explicativos posibles del proceso de salud enfermedad. Los elementos sociales que forman parte de la experiencia que definimos como situación de salud, quedan relegados como factores causales y en muchos casos anecdóticos” (Meléndez 1985 citado por Albuquerque, Chaná y Guajardo, 2016), en esta situación es que “Además se construye un campo de redes de relaciones que determina las posiciones, su existencia y configura a los ocupantes, donde el que consulta es producido como paciente, persona que sabe poco o nada de salud y debe apostar una posición sumisa” (Albuquerque et al, 2016). Con respecto a lo anterior, es donde se desenvuelve la Terapia Ocupacional, en un modelo de salud biomédico, en el cual los elementos sociales y saberes de los usuarios no son

contemplados como actores del proceso de salud enfermedad, y del mismo modo la relación paciente- profesional de salud de salud es asimétrica.

Es importante que como estudiantes comprendamos que nuestros usuarios, son seres dinámicos y pensantes, que almacenan un montón de experiencias, saberes y anécdotas con respecto a su situación de salud y además se desenvuelven en el mismo contexto social-político que nosotros. Es por esto que se hace importante interiorizar los *transaberes*, “ Un concepto que a partir de supuestos declara las siguientes creencias que conforman un cambio profundo en el campo de las acciones colectivas, los equipos y la co-construcción: 1) El sujeto es el resultado de las relaciones sociales, el ser es la relación en su totalidad, 2) en las relaciones nos constituimos como seres que se conocen y saben , 3) La producción del saber y el conocer es siempre colectivo y social, situado e histórico” (Albuquerque et al, 2016). Entonces nuestra disposición en cada paso práctico es que debemos practicar la humildad, el respeto y la solidaridad ante el sujeto o sujetos de intervención, validando sus saberes y sustrato cultural presentes en ellos, con el afán de comenzar a realizar un cambio real en nuestras prácticas, “ Un cambio real implica un desafío ontológico, donde la esencia del ser igualitario y en consecuencias sus producciones, construcciones, ideas, elaboraciones, vivencias, recuerdos y memorias construyen “saberes” que deben ser reconocidos a una misma altura” (Albuquerque et al, 2016). Este reconocimiento de saberes permitirá el fortalecimiento de los usuarios o comunidades de intervención, el cual se define como “ el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica para lograr la transformación de su entorno” (Navarrete et al, 2015), propiciando aspectos de participación, control y autogestión dentro de los procesos terapéuticos, entendiendo que como futuros terapeutas ocupacionales, nuestro papel es ser facilitadores y acompañantes de estos procesos, así lo señala Navarrete, Cantero, Guajardo, Sepúlveda y Moruno en donde “efectivamente los esfuerzos de los terapeutas ocupacionales están ligados al concepto de fortalecimiento, ya que uno de sus roles es ser acompañantes y facilitadores de un proceso en la comunidad, que quiere ser constructora de su propia realidad y de los cambios que en ella ocurre” (Navarrete et al, 2015). En consecuencia de esto y en la comprensión total de la importancia de los transaberes y culturas, es que como futuros terapeutas ocupacionales podremos ser facilitadores de un mundo lleno de diversidades y culturas.

DISCUSIÓN

El impacto del modelo neoliberal en nuestra disciplina es una relación simbiótica, la cual se desarrolla dentro de este contexto social- político, por lo tanto nuestra disciplina va obedecer a las hegemonías del modelo. Así lo menciona Frank Kronenberg, “los profesionales no están a cargo de sus profesiones y por tanto no son libres de emplearlas como mejor parezca en un contexto dado. Las profesiones son básicamente instrumentos de sistemas que constituyen una red de relaciones hegemónicas de poder” (Kronenberg, 2016), por tanto es que quiero plantear algunas interrogantes a modo de mantener el debate en cuanto al quehacer del estudiante de terapia ocupacional en una sociedad, tales como ¿Qué estamos haciendo como estudiantes para construir una cohesión social? Entendiendo que como estudiantes cumplimos con un rol dentro de nuestra sociedad y además dentro de nuestra formación se nos entregan herramientas las que podemos poner al servicio de esta cohesión social. Por otra parte, me nace la necesidad plantear la siguiente pregunta ¿Qué camino debe tomar la terapia ocupacional y el estudiante de terapia ocupacional para satisfacer las necesidades ocupacionales de la sociedad?, comprendiendo que dentro de nuestras prácticas podemos ser facilitadores del fortalecimiento comunitario con la intención que cada pueblo o comunidad sea actor principal de la transformación material de sus condiciones de vida.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión quiero extender la invitación a la reflexión y abrir los espacios de discusión para cuestionarnos nuestras prácticas cotidianas como estudiantes y futuros Terapeutas Ocupacionales, desde nuestras propias realidades, así como lo refiere Alejandro Guajardo “Si somos un efecto, una consecuencia de realidades sociales ¿no podemos examinarnos a nosotros sin situarnos en el contexto de esas realidades” (Guajardo, 2016), con la intención de comenzar como estudiantes desde nuestros espacios a construir una Terapia Ocupacional transformadora en donde, “Nuestro desafío es descentrarse, ubicarnos en los márgenes. Poner en tensión el centro estable de nuestra profesión, problematizar su status, su identidad, su fundamento, su práctica” (Guajardo, 2016), comenzar ampliar nuestros horizontes de cuestionamientos, observar, indignarse ante las injusticias e

inequidades sociales, comenzar a poner en el centro a las comunidades, los colectivos y las personas, a entender que nuestro futuro trabajo es operar sobre las problemáticas sociales en donde “ No debemos desear más empleabilidad, más trabajos, vivir como consecuencia del dolor. Lo que se requiere es una TO que transforme, promueva otras formas de relaciones sociales. Otras formas de vida. Es decir dejar de ser la TO que somos para ser otra TO.” (Guajardo, 2016). Personalmente me imagino que en un par de años seamos capaces de construir una Terapia Ocupacional facilitadora de la transformación social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albuquerque, D. Chaná, P. y Guajardo, A (2016). Los transaberes y la construcción conjunta de la salud. Experiencia Centro de Trastornos del Movimiento (CETRAM). En S. Simó, A. Guajardo, F. Correa, S. Galheigo, S. García-Ruiz (Ed. 1), Terapias ocupacionales desde el sur (pp. 31). Santiago, Chile: Editorial USACH.
- Centro de salud Mental y derechos Humanos. (2009). *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el cono sur*. Recuperado de: <http://www.cintras.org/textos/libros/librodanotrans.pdf>
- Dávila, O. (1998). Estado y políticas sociales, del estado protector al estado subsidiario. *Última década 0* (9). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/195/19500906.pdf>
- Guardia, A. (2015). Estado Subsidiario: Economía y sociedad. *Política y Economía*. Recuperado en: <http://politicayeconomia.cl/estado-subsidiario-economia-y-sociedad/>
- Gil, M. (2010). El sujeto político. *Centro de análisis e investigación política*. Recuperado de: http://www.biopolitica.unsw.edu.au/sites/all/files/publication_related_files/mariohermangil_elsujetopolitico.pdf
- Guajardo, A. (2016). Texto inaugural, Construcción de Identidades, epistemes y prácticas en Terapia Ocupacional en América Latina. En S. Simó, A. Guajardo, F. Correa, S.

- Galheigo, S. García-Ruiz (Ed. 1), *Terapias ocupacionales desde el sur* (pp. 31). Santiago, Chile: Editorial USACH.
- Human Rights Watch, (2015). *Informe Anual 2015: Chile*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/world-report/2015/country-chapters/268131>
- Iwama, M. (2016). Prólogo. En S. Simó, A. Guajardo, F. Correa, S. Galheigo, S. Garcia-Ruiz (Ed. 1), *Terapias ocupacionales desde el sur* (pp. 31). Santiago, Chile: Editorial USACH.
- Kronenberg, F. (2016). *Entrevista con Frank Kronenberg: "Las nociones de conciencia Ocupacional y de Ocupaciones colectivas son intencionalmente Políticas"*. España: Ocupando los márgenes. Recuperado de: <http://ocupandolosmargenes.org/entrevista-frank-kronenberg-las-nociones-conciencia-ocupacional-ocupaciones-colectivas-intencionalmente-politicas/>
- Rolack, S., Triviños, V., & Troncoso, P. (2015). La influencia del sistema neoliberal en las elecciones ocupacionales y el impacto en la salud y bienestar desde una perspectiva cualitativa. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, volumen 15 (2). doi:10.5354/0717-6767.2015.38168
- Navarrete, E. Cantero, P. Guajardo, A y Moruno, P. (2015). *Terapia Ocupacional y exclusión social*. Santiago, Chile: Editorial Segismundo SpA.
- Simó, S. (2016). Entrevista a Salvador Simó: Si queremos construir una profesión reconocida, una estrategia básica es abordar los principales problemas contemporáneos. Recuperado de: <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewFile/27448/29110>

Vasconi, T. (s.f). Contra la Escuela. Recuperado en:

<https://es.scribd.com/doc/92648469/Contra-la-Escuela-Tomas-A-Vasconi>